



Sumario



Nostalgias, poesía, á Francisco Hermida, por Julián del Casal.—Crónica, á Salvador, por *Fleur de Chic*.—El Fardo, por Rubén Darío.—Sappho, soneto, por Ed. C. Price.—Safo, soneto, por Aurelia Castillo de González.—Ropas y músculos, por Gabriel Zédegui.—Delirio, poesía, por Salvador A. Domínguez.—¡Incorregible!, á Enrique Fontanills, por *Conde Kostia*.—La edad dichosa, poesía, por E. Rodríguez Pérez.—Pésame.—Ecos y notas, por *Mefistófeles*.—Notas y noticias.—Anuncios.



Nostalgias.

A FRANCISCO HERMIDA.

I.

Suspiro por las regiones
Donde vuelan los alciones
Sobre el mar,
Y el soplo helado del viento
Parece en su movimiento
Sollozar;

Donde la nieve que baja
Del firmamento, amortaja
El verdor
De los campos olorosos
Y de ríos caudalosos
El rumor;

Donde ostenta siempre el cielo,
A través de aéreo velo,
Color gris;
Es más hermosa la luna
Y cada estrella más que una
Flor de lis.

II.

Otras veces solo ansío
Bogar en firme navío
A vivir
En algún país remoto,
Sin pensar en el ignoto
Porvenir.

Ver otro cielo, otro monte,
Otra playa, otro horizonte,
Otro mar,
Otros pueblos y otras gentes
De maneras diferentes
De pensar.

¡Ah! si yo un día pudiera
Con qué júbilo partiera
Para Argel,
Donde tiene la hermosura
El color y la frescura
De un clavel.

Después fuera en caravana
Por la llanura africana,
Bajo el sol
Que, con sus vivos destellos,
Pone un tinte á los camellos
Tornasol.

Y cuando el día expirara
Mi árabe tienda plantara
En mitad
De la llanura ardorosa
Inundada de radiosa
Claridad.

Cambiando de rumbo luego,
Dejara el país del fuego
Para ir
Hasta el imperio florido
En que el ópio da el olvido
Del vivir.

Vejetára allí contento
De alto bambú corpulento
Junto al pie,
O aspirando en rica estancia
La embriagadora fragancia
Que da el te.

De la luna al claro brillo
Iría al Río Amarillo
A esperar
La hora en que, el botón roto,
Comienza la flor del loto
A brillar.

Y mi vista deslumbrara
Tanta maravilla rara
Que el buril
De artista, ignorado y pobre,
Graba en sándalo ó en cobre
O en marfil.

Cuando tornara el hástico
En el espíritu mío
A reinar,
Cruzando el inmenso piélago,
Fuera á taitiano archipiélago
A encallar.

A aquel en que vieja historia
Asegura á mi memoria
Que se vé
El lago en que un hada peina
Los cabellos de la reina
Pomaré.

Así errabundo viviera
Sintiendo toda quimera
Ráuda huir,
Y hasta olvidando la hora
Incierta y aterradora
De morir.

III.

Más no parto. Si partiera
Al instante yo quisiera
Regresar.

¡Ay! ¿Cuándo querrá el destino
Que yo pueda en mi camino
Reposar?

Julián del Casal.





A SALVADOR.
(Del Havana Advertising Co.).

Si l'amour est un songe,
Prolongeons le sommeil,
Jouissons du mensonge
Sans penser au réveil;
Et puisqu'avec le rêve
S'enfuit notre bonheur,
Avant qu'il ne s'achève
Mourons dans notre erreur.

Mi querido *Fleur*.

Te recomiendo que pases por la calle de la Habana, que hoy debería llamarse de la *Primavera*, como dicen en el *Gorro Frigio* y veas un lindísimo *piéd á terre* que ha instalado en el número 98, el jardín *Las Delicias*, de Guanabacoa.

Te sé aficionado á las flores y ya que *Flor* te llamas, no desmentirás tu nombre desdenándolas. En la casa que te recomiendo verás arte, buen gusto y sobretodo magníficas rosas *Polnerones*, *Marechal Niel*, de Francia, *Margarita Pedroso*, y... *gardenias*! magníficos jazmines del cabo, como les llaman aquí, cuya fragancia embalsaman el ambiente y el alma.

Si vas por allí, verás también como tus amigas, la señora de H.... y la de B.... detienen sus carruajes ante la hermosa fuente cristalina y la pintoresca gruta, que se descubren desde los umbrales. He visto más de una marquesa y no pocas condesas salir de allí engalanadas con soberbios ramos. ¿Te basta eso?

Si me prometes ir.... te regalaré un boton amarillo para el ojal de tu *chaquet*.

Hasta la vista. ¿No?

MARIA....

*

Mon cher ami, *Fleur de Chic*.

Je viens de lire une œuvre mystérieuse intitulée *A cote du devoir*.

C'est un roman signé de trois étoiles.

Roman, ou plutôt confidence de femme, confession à voix basse d'une histoire d'amour sans péripéties, qui semble d'autant plus vraie, qu'elle est plus simple.

Le naturel du récit et sa sincérité donnent l'impression de la chose vécue.

En parcourant ces pages, on se croit enfermé dans le petit salon de l'héroïne, par un soir de printemps sur le visage de la douce amoureuse.

Les fleurs envoyées, par une main chérie s'effeuillent pétale à pétale et tombent en semant leur pluie embaumée.

Ainsi pétale à pétale s'effeuille cette vie de femme, consacrée à une tendresse défendue qu'on lui pardonne, tant elle su a souffert.

L'autre.... dois-je le nommer? Je ne veux pas commettre une trop grande indiscretion: Duchesse, chasseresse et sculpteur. Je pense que vous avez deviné.

ETINCELLE.

*

Señor Cronista:

- ¡Hola!
- ¿Que hay?
- Ya lo ves, dándole vueltas á la noria.
- ¿Como un burrito?
- Ni más, ni menos.
- ¿Y ese baile?
- ¿Cual?
- El de los *baches*.... *llors*.
- Ah, el de los solterones!
- Sí.
- Pues no sé.
- Pero ¿no se dá el día 4?
- Creo que no.
- ¿Porqué motivo?
- Creo que algunos piensan casarse de aquí allá.
- No juegues. ¿Se dá ó no se dá?
- Te digo que lo ignoro. Sólo sé que se pospone.

—¿Para las Kalendas griegas?

—No; se ha suspeneido como las obras del Canal de Vento, para el mes de Mayo, el mes de las flores, de las mariposas, de.....

—Ta.... ta.... ta.... que poeta te estás volviendo; el mes de Mayo es el mes de los paraguas, de los peseteros y de los limpiabotas.

—¡Uf!

—Como te lo digo. Llueve y..... no hay más que agua. ¿Es para entónces cuando se dará el baile?

—Así creo.

—¿Será *matinée*..... ó *nochee*?

—Te digo que no me he enterado.

—¿Sabes que tu serías un mal *reporter*?

—¡Pero si yo soy farmacéutico!

—¿Y eso que tiene? Yo he visto á un conductor del ferrocarril de la Prueba aplicar la linfa Montes, y á Hermida escribir en alemán.

—Pero si mis aspiraciones están....

—Ya lo sé, en casarte.

—Como que para eso me apunté en el *Bachelor's*.

—¿Y no sabes nada?

—¡Ni agual!

Este diálogo lo pesqué la otra noche en Albisu, mientras debutaba el señor número 9,999 de los que hemos tenido este año. ¿Sabe Vd. algo más sobre el baile?

B. S. M.

Su afectísima

CONCHITA.

*

Caballero:

Hace un mes que no veo á Varela.

A sus órdenes.

CAMILA.

*

Distinguido amigo:

En un periódico de París he visto que se acostumbra á hacer en las mejores casas un cumplimiento muy *chic* á los invitados á una recepción.

En la antesala, ó *boudoir* donde se dejan los abrigos hay un gran espejo y delante de él, una cesta ó bandeja profunda, llena de finísima arena humedecida, y en ella clavadas por el tallo, gran número de flores, de variadas clases y colores.

Los convidados toman de allí para su *boutonniere* la rosa que más le agrada.

Las señoras tienen también en el departamento destinado á sus *chalets* gran número de *bouquets* para prender al *corset*.

Esta costumbre es elegantísima y del mejor gusto; inapreciable en las estaciones frías donde las flores se conservan á duras penas, y en las que son difíciles de llevar á causa de los abrigos y las pieles con que hay que abrigarse.

Le envío esta nota para su revista y quedo su atenta amiga

LUISA C.....

*

Querido:

¿Sabes dónde hay una *chapelerie* fashionable? En casa de Gabriel Ramentol, calle del Obispo, esquina á Aguiar. Hay unos sombreros ingleses que acaban de recibir, que son del más puro *very select*.

Tuyo,

CHARLES WILIAMS.

*

My dear friend:

Usted que á ratos es inglés, sabrá apreciar este rasgo de costumbres americanas.

“Dos médicos de Weeling (Virginia), los doctores Garrison y Baird, *ciudadanos muy conocidos y estimados*, no habiéndose podido poner de acuerdo en el tratamiento á que debían someter á un enfermo á cuya cabecera habían sido llamados en consulta, empezaron por disputar acaloradamente, saliendo desafiados para la calle. Allí tiraron de los revólvers y se hicieron varios disparos, concluyendo ambos por matarse.

La historia no dice si este *tratamiento* ha curado al enfermo.

Yours

KATY.

*

Fleur:

Las carreras del Jueves muy concurridas. En las tribunas gran número del *beau monde*, entre los que se destacaban hermosas damas muy conocidas en la *high*.

Hay ya gran entusiasmo para las próximas.
Hurrah for the races!

HONORÉ.

*

Señor revistero:

Tenga la bondad de insertar en su crónica este dato para la moda de la presente estación.

He aquí la descripción de un delicioso sombrero de señora: forma *marquesa*, de paja negra, de Italia, con plumas de aveztruz hacia delante y en la parte de atrás la paja recogida sencillamente.

Este sombrero, simple, pero gracioso al mismo tiempo, ha sido creado para la Marquesa de Avaray por la casa Nouvelle, que está exponiendo en sus salones de la *rue de la Paix*, las novedades de la *saison*.

Siempre atenta

MARGOT.

*

Mio carissimo amico:

Ramiro Mazorra prepara un concierto para adquirir fondos y marcharse á la tierra *dove il bel si suona*.

Fátemi il piacere di incoraggiare il publico, per conto di nostro amico che ha molto bisogno di la sua protezione.

E augurate una bella serata.

Vostro affezionatissimo,

CRISTIANO.

*

De Chic:

Para el mundo del Sport van unas notas:

La Sala Granados, próxima á concluirse, se inaugurará con un brillante asalto. Entre los tiradores, los Sres. F.... F.... y R.... M...., que harán la muralla. M.... A...., A.... F...., G.... P...., C.... de C...., G.... P...., C.... de la G.... y otros señores más que figurarán en los asaltos.

En el Yatch Club la *fête* de inauguración y el programa de las próximas regatas.

El ferrocarril de Marianao se propone cooperar á la mayor animación de cualquier fiesta que se organice durante la temporada.

Un conocido *sportsman*, prepara en su finca un caballo, para correrlo con *Muengo*, el vencedor en las carreras de caballos de media raza.

Se proyecta un *raças* de velocípedos entre los Sres. M.... y A.... con premio de un objeto de arte.

STOP.

*

Mi querido colega:

Le envío algunos recortes de mi cartera:

Voilà:

El señor..... Tal, vuelve de un viaje á Italia.

A propósito de las ruinas de Pompeya, no sé quién le pregunta:

—¿Como ha encontrado usted eso?

—¡Soberbio!..... Pero hay que hacer muchas reparaciones.

¿Le gusta?

Allá va otro:

V....., que acaba de morir, ha pedido en su testamento que sea reducido á cenizas.

El agente de la casa que debe ocuparse de su cremación, pregunta á la viuda:

—¿Sistema de horno francés ó milanés?

—¡Francés!..... ¡oh, bien francés! Mi marido no podía soportar la cocina italiana.

Y otro.

En la policía correccional.

El juez pregunta á un pobre diablo á quien acaba de condenar á diez meses de prisión:

—¿No tiene usted nada más que agregar?

—Al contrario—responde el infeliz—yo quitaría.

Y otro:

Z es un caballero muy buen mozo, una especie de Apolo; por consiguiente, no es de extrañar que haya tenido gran partido entre las damas.

Hablando de los últimos fríos decía el otro día:

—Estaba tan helado, que para calentarme, careciendo de leña, tuve que quemar toda mi correspondencia amorosa.

Tout á vous,

LA MASQUE DE FER.

*

Flor:

Anoche oí en casa de la señora de D..... la siguiente anécdota:

—Me han hablado mucho de usted—decía la espiritual *Madame de A.....* á un conocido caballero amigo nuestro—y he oído afirmar que se casaba usted muy pronto.

—No tiene nada de extraño—respondió el interpelado—yo tengo muchos enemigos.

Muy espiritual, ¿verdad?

EVA.

*

Ya que la crónica me la han hecho hoy en colaboración bondadosos y queridos amigos, voy á agregar cuatro renglones de mi cosecha, para que no diga el director de este periódico que no me he ganado el sueldo.

Allá van:



FLEUR DE CHIC.

EL FARDÓ.



ALLÁ lejos, en la línea como trazada con un lápiz azul, que separa las aguas y los cielos, se iba hundiendo el sol, con sus polvos de oro y sus torbellinos de chispas purpuradas, como un gran disco de hierro cangente. Ya el muelle fiscal iba quedando en quietud; los guardias pasaban de un punto á otro, las gorras metidas hasta las cejas, dando aquí y allá sus vistazos. Inmóvil el enorme brazo de los pescantes, los jornaleros se encaminaban á las casas. El agua murmuraba debajo del muelle, y el húmedo viento salado que sopla de mar afuera á la hora en que la noche sube, mantenía las lanchas cercanas en un continuo cabeceo.

* *

Todos los lancheros se habían ido ya; solamente el viejo tío Lucas, que por la mañana se estropeará un pié al subir una barrica á un carretón, y que, aunque cojín cojeando, había trabajado todo el día, estaba sentado en una piedra, y, con la pipa en la boca, veía triste el mar.

—Eh, tío Lucas, se descansa?

—Sí, pues, patroncito.

Y empezó la charla, esa charla agradable y suelta que me place entablar con los bravos hombres toscos que viven la vida del trabajo fortificante, la que da la buena salud y la fuerza del músculo, y se nutre con el grano del poroto y la sangre hirviente de la viña.

Yo veía con cariño á aquel rudo viejo, y le oía con interés sus relaciones, así, todas cortadas, todas como de hombre basto, pero de pecho ingenuo. Ah, conqué fué militar! Conqué de mozo fué soldado de Bulnes! Conqué todavía tuvo resistencias para ir con su rifle hasta Miraflores! Y es casado, y tuvo un hijo, y....

Y aquí el tío Lucas:

—Sí, patrón, hace dos años que se me murió?

Aquellos ojos, chicos y relumbrantes bajo las cejas grises y peludas, se humedecieron entonces.

Qué como se murió? En el oficio, por darnos de comer á todos; á mi mujer, á los chiquillos y á mí, patrón, que entonces me hallaba enfermo.

Y todo me lo refirió, al comenzar aquella noche, mientras las olas se cubrían de brumas y la ciudad encendía sus luces: él, en la piedra que le servía de asiento, después de apagar su negra pipa y de colocársela en la oreja, y de estirar y cruzar sus piernas flacas y musculosas, cubiertas por los sucios pantalones arremangados hasta el tobillo.

* *

El muchacho era muy honrado y muy de trabajo. Se quiso poner á la escuela desde grandecito; pero los miserables no deben aprender á leer cuando se llora de hambre en el cuartucho!

El tío Lucas era casado, tenía muchos hijos.

Su mujer llevaba la maldición del vientre de las pobres: la fecundidad. Había, pues, mucha boca abierta que pedía pan, mucho chico sucio que se revolcaba en la basura, mucho cuerpo magro que temblaba de frío; era preciso ir á llevar que comer, á buscar harapos, y para eso, quedar sin alientos y trabajar como un buey. Cuando el hijo creció, ayudó al padre. Un vecino, el herrero, quiso enseñarle su industria; pero como entonces era tan débil, casi una armazón de huesos, y en el fuelle tenía que echar el bofe, se puso enfermo y volvió al conventillo. Ah, estuvo muy enfermo! Pero no murió. ¡No murió! Y eso que vivían en uno de esos hacinamientos humanos, entre cuatro paredes destantaladas, viejas, feas, en la callejuela inmunda de las mujeres perdidas, hedionda á todas horas, alumbrada de noche por escasos faroles, y donde resuenan en perpetua llamada á las zambras de echacorvería, las arpas y los acordeones, y el ruido de los marineros que llegan al burdel, desesperados con la castidad de las largas travesías, á emborracharse como cubas y á gritar y patear como condenados. Si! entre la podredumbre, al estrépito de las fiestas tunantescas, el chico vivió, y pronto estuvo sano y en pié.

Luego, llegaron después sus quince años.

* *

El tío Lucas había logrado, tras mil privaciones, comprar una canoa. Se hizo pescador.

Al venir el alba, iba con su mocetón al agua, llevando los enseres de la pesca. El uno remaba, el otro ponía en los anzuelos la carnada. Volvían á la costa con buena esperanza de vender lo hallado, entre la brisa fría y las opacidades de la neblina, cantando en baja voz alguna "triste" y enhiesto el remo triunfante que chorreaba espuma.

Si había buena venta, otra salida por la tarde. Una de invierno había temporal. Padre é hijo, en la pequeña embarcación sufrían en el mar la locura de la ola y del viento. Difícil era llegar á tierra. Pesca y todo se fué al agua, y se pensó en librar el pellejo. Luchaban como desesperados por ganar la playa. Cerca de ella estaban; pero una racha maldita les empujó contra una roca y la canoa se hizo astillas. Ellos salieron solo magullados, gracias á Dios! como decía el tío Lucas al narrarlo. Después, ya son ámbos lancheros.

Si! lancheros; sobre las grandes embarcaciones chatas y negras; colgándose de la cadena que rechina pendiente como una sierpe de hierro del macizo pescante que semeja una horca; remando de pié y á compás; yendo con la lancha del muelle al vapor y del vapor al muelle; gritando: kúooep! cuando se empujan los pesados bultos para engancharlos en la uña potente que los levanta balanceándolos como un péndulo, si! lancheros; el viejo y el muchacho, el padre y el hijo; ámbos á horcajadas sobre un cajón, ámbos forcejando, ámbos ganando su jornal para ellos y para sus queridas sanguijuelas del conventillo.

Ibanse todos los días al trabajo vestidos de viejo, fajadas las cinturas con sendas bandas coloradas, y haciendo sonar á una sus zapatos groseros y pesados que se quitaban al comenzar la tarea, tirándolos en un rincón de la lancha. Empezaba el trajín, el cargar y descargar. El padre era cuidadoso:—Muchacho que te rompes la cabeza! Que te coje la mano el chico te! Que vas á perder una canilla! —Y enseñaba, adiestraba, dirigía al hijo, con su modo, con sus bruscas palabras de roto viejo y de padre encariñado.

* *

Hasta que un día el tío Lucas no pudo moverse de la cama, porque el reumatismo le hinchaba las coyunturas y le taladraba los huesos. Oh! Y había que comprar las medicinas y los alimentos; eso sí. Hijo, al trabajo, á buscar plata; hoy es sábado. Y se fué el hijo, sólo, casi corriendo sin desayunarse, á la faena diaria.

Era un bello día de luz clara, de sol de oro. En el muelle rodaban los carros sobre sus rieles, crujían las poleas, chocaban las cadenas. Era la gran confusión del trabajo que da vértigo, el son del hierro, traqueteos por do quiera, y el viento pasando por el bosque de árboles y jarcias de los navíos en grupo.

Debajo de uno de los pescantes del muelle estaba el hijo del tío Lucas con otros lancheros, descargando á toda prisa. Había que vaciar la lancha repleta de fardos. De tiempo en tiempo bajaba la larga cadena que remata en un garfio, sonando como una matraca al correr con la roldana; los mozos amarraban los bultos con una cuerda doblada en dos, los engancharon en el garfio, y entonces estos subían á la manera de un pez en un anzuelo, ó del plomo de una sonda, ya quietos, ya agitándose de un lado para otro como un badajo en el vacío.

La carga estaba amontonada. La ola movía pausadamente de cuando en cuando la embarcación colmada de fardos. Estos formaban una á modo de pirámide en el centro. Había uno muy pesado. Era el más grande de todos, ancho, gordo y oloroso á brea. Venía en el fondo de la lancha. Un hombre de pié sobre él, era pequeña figura para el grueso zócalo.

Era algo como todos los prosaísmos de la importación, envueltos en lona y fajados con correas de hierro. Sobre sus costados, en medio de líneas y de triángulos negros, había letras que miraban como ojos—Letras en "diamante"—decía el tío Lucas. Sus cintas de hierro estaban apretadas con clavos cabezudos y ásperos; y en las entrañas tendría el monstruo, cuando menos, linones y percales.

* *

Sólo él faltaba.

—Se va el bruto!—dijo uno de los lancheros.

—El barrigón!—agregó otro.

Y el hijo del tío Lucas, que estaba ansioso de acabar pronto, se alistaba para ir á cobrar y desayunarse, anudándose un pañuelo de cuadros al pescuezo. Bajó la cadena danzando en el aire. Se amarró un gran lazo al fardo, se probó si estaba bien seguro, y se gritó: Iza! mientras la cadena tiraba de la masa chirriando y levantándola en vilo. Los lancheros, de pié, miraban subir el enorme peso, y se preparaban para ir á tierra, cuando se vió una cosa horrible. El fardo, el grueso fardo se zafó del lazo como de un collar holgado saca un perro la cabeza; y cayó sobre el hijo del tío Lucas, que entre el filo de la lancha y el gran bulto, quedó con los riñones rotos, el espinazo desencajado y echando sangre negra por la boca.

Aquel día, no hubo pan ni medicinas en casa del tío Lucas, sino el muchacho destrozado al que se abrazaba llorando el reumático, entre la gritería de la mujer y de los chicos, cuando llevaban el cadáver á Playa-Ancha.

* *

Me despedí del viejo lanchero, y á pasos elásticos dejé el muelle, tomando el camino de la casa, y haciendo filosofía con toda la cachaza de un poeta, en tanto que una brisa glacial que venía de mar afuera pellizcaba tenazmente las narices y las orejas.

RUBÉN DARÍO.

SAPPHO.

Assise sur les rocs que bat l'onde hurlante,
Sappho, la poétesse exquise de Lesbos,
Regarde vers le sud, comme un vol de corbeaux,
Fuir des barques de mer dans une course lente.

Plus la barque s'éloigne et fend l'eau violente,
Plus elle sent son cœur, emplí d'espoirs si beaux,
Déchirer un par un et lambeaux par lambeaux
Ses projets, ses désirs d'amoureuse brûlante.

Car c'est le bien-aimé qui fuit le sol natal,
Phaon qu' elle adorait, quand il la hait brutal,
Phaon pour qui, brisée, elle est là, sur la grève....

Le flot chante à ses pieds de caressants accords,
Et lorsqu' en les brouillards de la nuit meurt son rêve
A la vague farouche elle libre son corps.

ED. CORNELIUS PRICE.

1891.

SAFO.

(TRADUCCIÓN LIBRE.)

En las peñas do brama la rompiente,
Safo, de Lesbos la inmortal cantora,
Mira hacia el Sur, cual banda voladora,
Barcas que huyen forzando la corriente.

Y cuanto hienden más la mar hirviente,
Sintiendo va que el corazón desflora
Tanta y tanta esperanza halagadora,
Dulces proyectos y anhelar ferviente.

Porque es el que ella adora y la desprecia,
Faón, por quien allí sufre y delira,
Faón quien deja para siempre á Grecia.

Canta el agua con ritmo misterioso,
Y cuando con la luz su sueño espira
Busca en el mar á su dolor reposo.

AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ.

ROPAS Y MUSCULOS.



CUANDO un joven sale del colegio con la cabeza llena del vaho irisado de las ilusiones y el corazón palpitante de abnegados impulsos pensando en los hombres de Plutarco, figúrese que el mundo será un anchuroso foro, cerrado por noble pórtico que detrás tiene la olímpica llanura; figúrese que los estadistas se parecerán al bello Alcibiades y los sabios á Platón de la robusta espalda; que los ciudadanos todos, discutiendo con calor sobre la industria, la guerra, la ciencia, el arte y la filosofía, agitarán desnudos brazos vigorosos, y que al sentarse dejarán entrever entre los pliegues elegantes de la toga las nervudas y blancas piernas. . . . Mas al cumplir los treinta años ya habrá tenido tiempo el colegial de convalecer de su error y de rectificar sus alucinaciones, de ver que la sociedad de hoy no tiene la natural grandeza de la helena, sino que más bien parece un colosal teatro Guignol en que casi todos los muñecos, estadistas y pensadores inclusive, movidos por grosero artificio, sin personalidad, chillan con la voz de faldete de Polichinela sus absurdas monsergas, sin saber ni lo que dicen, como las placas del fonógrafo; que en su mayoría esos pseudo-filósofos y políticos ocultan bajo el paño de Sedán un raquítico tórax ó un vientre de batracio, y articulaciones amenazadas de tumores blancos, ó de las concreciones de uratos de cal y soda, y que de este modo nada bueno podrán pensar ni disponer para los que tienen la desgracia de creerlos ú obedecerlos. Ya, en fin, el colegial habrá leído libros que no se leen en la escuela, como el *Sastre Sastre* de Carlyle, esa tremenda sátira de peregrinísimo estilo cuyas palabras repercuten en la inteligencia del lector como si fueran ecos de los golpes de piquetas revolucionarias violando sacras arca y aras.

Hé aquí, en dos palabras, la filosofía del *Sartor Resartus*, libro estupendo: todas las ceremonias, ritos, costumbres é instituciones que los hombres han creado, no son más que los vestidos que de tiempo en tiempo han arreglado para su adorno, comodidad ó protección. Esos trajes, como las demás obras humanas, envejecen, se deshacen y ponen inservibles; y á pesar de los parches, remiendos y lavatorios que se le hagan, habrá que tirarlos, más tarde ó más temprano, y que sustituirlos con otros nuevos. Y, por último, que muchos de los trajes que usan los hombres contemporáneos se encuentran en deplorable estado y no pueden servir por más tiempo. Esto lo escribe—y de qué modo!—el original profesor Teufelsdröckh (1) en un manuscrito abandonado por un desconocido en la puerta de Andrés Futteral (saco de pienso), vecino de la aldea de Eutepfuhl (charco de patos).

Ah! la filosofía del traje. . . . ¡qué cosa tan honda! De ella se desprende la miseria humana, su instinto adulator ó de simiana imitación, cuando se deja imponer por el *roi soleil*, que era pequeño de estatura, las peluconas de tres pisos y los tacones altos; y nos explicará también la correspondencia que existe entre las ideas y costumbres de un pueblo y su manera de vestirse:—cómo en las sociedades donde predomina el espíritu militar los trajes son breves y ceñidos al cuerpo, porque ese corte conviene á los hombres que deben hacer ejercicio; y que, en cambio, en las sociedades regidas por la teocracia es amplio y largo el traje, venerándose el talar más que ninguno, ya que á maravilla le sirve á gentes físicamente ociosas y abdominalmente desarrolladas. . . .

Pero nosotros abandonamos á esas grandes inteligencias críticas, adivinatoras de la arcana relación entre los humanos actos, como las de Carlyle y Herbert Spencer, que parecen lanzar antorchas encendidas en la profundidad de una negra cripta donde se libra un combate por la luz, el trabajo de revelarnos por qué motivo, hoy, los hombres que se dicen elegantes usan esas botas puntiagudas de charol con taconazos que contrarían la anatomía y autonomía del pié, esos pantalones cuyo modelo fueron las patas del elefante, esos levitones, y esos tubos de chimenea sobre la cabeza. . . . Dígnanos esos sabios varones por qué las mujeres civilizadas se clavan aún anillos en las orejas; y se ponen esos talles de avispa—sólo el mentarlos nos estrema—y esos bultos por detrás que harían llorar de lástima, de dolor y rabia á un mozo ateniense. . . . Queremos hoy ocuparnos de otra cosa: de la contradicción que existe entre los trajes modernos de la clase acomodada y la afición que se ha desarrollado generalmente por los ejercicios corporales.

No parece natural que quienes se visten con tantas piezas de ropa incómodas gusten al mismo tiempo de la independencia de los movimientos del cuerpo, hoy que rige la noción de la lucha por la vida, la supervivencia del más activo. Valga lo que valiere nuestra observación, vamos á ilustrarla con un ejemplo práctico. No recordamos haber visto ningún *boxer*

inglés ó americano, ni el mismo Sullivan, á ningún atleta profesional de circo, pista ó gimnasio, que luciera bien en su traje de calle. Nos parecía que siempre andaban entorpecidos con sus faldones y con la pretina, que los brazos se les enredaban y las piernas se les trababan. En cambio ¡cuán gloriosos salían con *knickerbockers* y nudo el torso! ¡cuánta gracia en sus movimientos al presentarse en la arena con sus *jerseys* ajustados, encarnados ó azules, descubiertos los músculos vibrantes como apretados haces de cuerdas de violín!

Se dirá quizás que esos hombres se visten por lo general de cualquier modo y á cualquier precio en los almacenes de ropa hecha del Bowery, ó en la *Rag Fair* de Middlesex Street de Londres. Bien, ¿y qué? Siempre su cuerpo sano, su cuerpo diestro y bello vale más que la ropa fina de los metafísicos gotosos y estadistas doctrinarios y cenceños del día. Y cuidado, que ese cuerpo así cultivado es el mismo que tanto se aplaudía en las fiestas panateneas, que se conservan cinceladas por Fidias en el friso del Partenón; ese cuerpo elástico y recio sabía entender y aplaudir á Pericles, el brioso *sportsman*, cuando hablaba sin dar un solo grito ni hacer un solo gesto desde las gradas de ese propio Partenón, que mandó fabricar para desesperarnos de envidia.

El profesor Teufelsdröckh tiene en su manuscrito un pasaje bellísimo donde se cotiza el precio del traje que encima nos ponemos, todo compuesto de despojos:—de la piel curtida de los becerros, del producto de la tonsura de los carneros, de la saliva de los gusanos, de la piel de perros ahogados ó envenenados, con que cubrimos por vanidad, que no abrigan, nuestras manos, órganos cuasi divinos, dígalos Galeno. Pregúntanos el alemán *atrabiliariamente* qué sería “de esas pomposas ceremonias, coronaciones regias, recepciones, etc; etc;” si por potencia de una varita mágica de súbito cayeran. . . . ¡lo digo? . . . las ropas todas de la compañía dramática que las representa, y los duques, los grandes, los obispos, los generales, y sus señoras, la misma personalidad ungida, todos los hijos de sus respectivas madres, quedarán de repente sin siquiera la camisa puesta? No sé si reír ó llorar! . . . Imaginaos desnudo al duque de *Sopla-Pajas* perorando ante una Cámara de Lores todos desnudos también. . . . y el banco de la oposición, el ministerial, las tribunas, con gente en cueros. . . . ¡*Infandum! infandum!* . . .

Mal, muy mal parecería la corte de ese modo, y el Parlamento asimismo; pero nuestros atletas parecerían bien. El filósofo de la ropa ¿cómo es que en todo su libro no ha dicho que el traje de músculos que la naturaleza ha puesto sobre el esqueleto de nuestra especie, es invariable tanto como bello? Es una inconsútil vestidura blanca y enrojecida en ocasiones por el torrente interno de la sangre: bien vale la pena de que se cuide como ningún otro traje artificial, aunque fuera bordado de oro y perlas, ya que no podemos mudarlo sino con la vida. . . .

Y demos fin al articulillo éste diciéndole á los lectores que se vistan como les dé la gana, poco nos importa; pero ¡por Dios! que debajo del paño de Sedán ó de la grosera chamarrera, se sienta un tórax firme y amplio, la plancha dura y corrugada del vientre, los brazos de hierro; y bajo la funda del pantalón de baile ó de trabajo, un par de piernas como las del veloz Aquiles, el hijo de Peleo!

GABRIEL ZÉNDEGUI.

DELIRIO.

Ven á mí, por piedad, visión querida,
Maga, sílfide, hurí,
Ven á endulzar las horas de mi vida,
Ven á mí, ven á mí.

Llega á mi lado con el traje bello
De celeste color,
Descogida la seda del cabello,
Negra red del amor.

De la luna á los pálidos fulgores
Déjame verte así,
Ven á calmar mis crudos sinsabores,
Ven á mí, ven á mí.

Cuando aspiro tu atmósfera, decrece
Mí insólito dolor;
Soy onda gemidora que estrema
Tu aliento embriagador.

Angel que me deslumbras con tus galas,
Quiero morir por tí,
Morir. pero á la sombra de tus alas.
¡Ven á mí, ven á mí!

Habana 1878.

SALVADOR A. DOMINGUEZ.

(1) Cualquiera que sepa alemán dirá lo que significa esta palabra literalmente traducida.

¡INCORREGIBLE!

(IMITACIÓN).

A Enrique Fontanills.

Un día—contaba yo diez y seis años—paseábame por un campo, acompañado del dios Amor.

Al pie de un árbol, topamos con un pobre diablo—un vagabundo, ó un malhechor—harapiento, hirsuto, horrible, que *guardias civiles* “componteaban” y empujaban insolentemente.

Y me acerqué al vagabundo. Me pareció que había, en sus ojos oscuros, algo semejante á un recuerdo de dicha. Y le pregunté lo que había hecho para lograr verse en tan lastimoso estado.

—Amar—me dijo.

* *

Un poco más adelante, en el mismo campo, me encontré un mendigo estropeado. Sostenido por dos muletas, se arrastraba penosamente. No tenía ni cabellos ni dientes; sus ojos parecían muertos y—á pesar de su juventud—análogos á los de un centenario.

Y me acerqué al mendigo. Me pareció que corría por sus labios pálidos algo como el residuo de una celestial sonrisa. Y le pregunté lo que había hecho para encontrarse caído en tanta miseria y aflicción.

—Amar—me dijo.

* *

Al cruzar un sendero, ví un hombre colgado á una rama. Aparecía horrible en el esplendor de la mañana. La cara violácea; la lengua, hinchadísima, pendía á un lado, fuera de la boca y aunque no completamente muerto, era más espantoso que un cadáver.

Y me acerqué al ahorcado. Me pareció que había en su frente algo análogo á una luz de triunfo. Y le pregunté lo que había hecho para anhelar una muerte tan trágica.

—Amar—me dijo.

* *

Entonces el joven dios con quien me paseaba por el campo, volviéndose á mí, me preguntó lo siguiente:

—Tú que tienes diez y seis años, qué entrarás mañana en la misteriosa vida, qué vas á hacer en ella, oh niño?

—Amar!—le dije.



KOSTIA.

LA EDAD DICHOSA.

A mi madre.

Como rayos de sol, que juegetean
deslumbrantes y ondean
sobre el cristal inquieto de la ría;
coronadas de dichas y de gloria,
deslumbran mi memoria
las dulces horas de la infancia mía.

Contéplome otra vez débil capullo;
vuelvo á oír el murmullo
del estudio, en la escuela aborrecida;
y sumido en profunda complacencia,
recuerdo mi impaciencia
porque sonase la hora de salida.

Libre ya de la escuela y de su tasa,
al llegar á mi casa,
la bendición recuerdo de mi padre,
y entre sus brazos, con ternura, preso,
aún siento el dulce beso
que imprimía en mis párpados mi madre.

Vuelve á nacer en mi alma la alegría
infantil, que sentía
jugando con mis débiles hermanos;
y entre el bullicio alegre y la chacota,
aún veo la pelota,
que se escapa, saltando, de mis manos.

Recuerdo de mi madre la ternura,
cuando la calentura,
en mis débiles miembros se ensañaba;
y la veo, solícita, á mi lado,
pendiente, con cuidado,
del deseo menor que me asaltaba.

Y viéneme á la mente su alborozo,
si con intenso gozo,
el lecho abandonaba, y reanimado
dejaba la larguísima camisa,
vestimenta precisa
cuando la fiebre me rendía, postrado.

Ardiendo en aras de impaciente anhelo,
cuando plomizo el cielo
y húmeda la mañana amanecía,
observaba las nubes, siempre en vela,
para no ir á la escuela,
hasta que, al fin, en lluvia se rompían.

Y entónces, asomado á la ventana,
miraba la cercana
ría de agua enlodada, que ligera
arrastraba cacharros y cajones,
buques y embarcaciones
que seguía mi vista, placentera.

O el caballo, que rápido cruzaba,
y á la altura lanzaba
mil gotas de las aguas del torrente,
como chispas de fuego, que ascendían
y en seguida caían
agujereando la pluvial corriente.

Y cuando el panorama me aburría
al traspasarlo salía
y allí con mis hermanos, que llamaba,
nos bañábamos todos, correteando,
cual espantado bando
de avecillas, que el agua amedrentaba.

¡Horas serenas, que la dulce infancia
satura de fragancia!
Nunca del hombre el ánima os olvida;
y busca en vuestras auras el consuelo,
cuando rasgan el velo
de su fé, las borrascas de la vida.

Mezclando los placeres y los daños
pasan, breves, los años;
y bajo el peso de sus golpes lerdos,
¡con qué dulce y tenaz melancolía,
respira el alma mía
el ambiente, sutil, de mis recuerdos!.....

E. RODRÍGUEZ PEREZ.

Marzo de 1891.

PÉSAME.

La redacción de LA HABANA ELEGANTE acompaña en su profunda pena al Sr. D. José M^a Gálvez, que ha visto desaparecer, brusca y prematuramente, cuando la juventud le sonreía y la estimación de todos le rodeaba, á uno de sus más queridos hijos, al infortunado Federico Gálvez y Ayala.

Con motivo de tal desgracia, la casa del ilustre compatriota se ha visto visitada por las distinguidas representaciones de los más distinguidos círculos sociales.

Hágase asimismo extensivo nuestro pésame á la familia del Sr. Gálvez, para cuyo dolor toda frase de consuelo y todo consejo de resignación serían contraproducentes. Ante golpes tan amargos sólo cabe llorar con los que lloran.

ECOS Y NOTAS.

Dos tenores en Albiu y las carreras de caballo, he aquí los acontecimientos, los tres grandes *sucées* de la semana.

Hablemos primeramente de las carreras de caballo. Estas tuvieron efecto en la pista de Carlos III, en los terrenos que lo mismo sirven para un juego de pelota que para una romería.

La animación que había para asistir, está demostrada con la numerosa concurrencia que se desmigajaba por la glorieta, *stand* y graderías. Aquí es donde se notaban algunos claros. Y es claro, los días de trabajo no todos pueden disponer de su voluntad libremente.

Como quiera que sea, Julio Taxil estaba muy satisfecho del resultado de las carreras y *Colin*, Lafourcade y Sanguily pensaban en los buenos tiempos del hipódromo de Marianao, en les épocas que el Conde de la Reunión, *Tintín* Montalvo y el pobre *Perico* Armenteros llenaban sus bolsas con sus éxitos de *turfman*.

Muengo, un caballo que es la envidia de muchos y la admiración de los inteligentes, fué el vencedor de la tarde.

Para el próximo jueves se anuncian las segundas carreras.

* *

Con el título de *Palos de ciego*, prepara Wen Galvez—nuestro querido compañero y amigo—un nuevo tomo, en el que coleccionará muchos de sus artículos humorísticos.

* *

Al fin cantó Aramburo en Albiu, con felicísimo éxito.

Una extraordinaria concurrencia asistió al *debut* del tenor español, del que se hacen lenguas de oro los cronistas.

¡De lo que se perdieron los *abonados* de Saaverio—Antón!

* *

Para el beneficio de Ramiro Mazorra—tenor de brillante porvenir, según algunos inteligentes—no queda ya ni un palco, ni una luneta.

Viento en popa y á Italia!

* *

El otro tenor que ha cantado esta semana en Albiu se llama Vigil, y es mejicano.

La noche de su *debut*, que fué el jueves, estaba *lleno* el teatro.

Es de simpática figura, muy jóven y posee una voz pequeña pero segura y acentuada. A la parte selecta del público gustará mucho; le pasa con su voz lo que á ciertos oradores con su palabra: agradan, no entusiasman.

* *

Para el verano: Nada como los sombreros del *Louvre*, San Rafael y Consulado.

De una pajilla finísima, cinta muy elegante 'y como pluma de ligeros.

* *

En México actúa, con brillante éxito, una compañía de ópera inglesa.

Los cronistas de aquella República ponen en las nubes á *Petoile* de la Compañía, la hermosa Emma Tuch.

Dicha compañía está en tratos con la Empresa Directiva del Gran Teatro

* *

Nuevamente suspendido el baile de los solteros. Ahora se afirma que será el otro sábado.

* *

A propósito de este baile:

Dice un joven cronista que en cierta reunión no se habló de otra cosa que del *Bachelors*.

Caramba! Así estarían de cansados los concurrentes.

MEFISTÓFELES.

A V I S O .

Desde el día primero de Abril se ha hecho cargo de la Administración de este semanario, el señor D. Julian Martinez.

En lo adelante, dicho caballero firmará cuantos documentos y recibos se relacionen con la parte mercantil del periódico, y al citado señor D. Julian Martinez, deberán dirigirse en lo sucesivo en sus reclamaciones, pedidos y propuestas los señores Suscriptores, Anunciantes y Agentes.

La Redacción y Administración siguen establecidos en Obispo 36.

M. STEIN.—Como por encanto van desapareciendo del taller de sastrería de este simpático y conocido húngaro las telas para la próxima estación de verano. Tan pronto como se las vieron lucir sobre los mostradores de esta casa, no cesan los encargos: ya es un traje completo, ya un medio terno.

Cuyo, el acreditado cortador que tiene Stein, no se dá punto de reposo. Todos le buscan y le solicitan, porque traje que sale de este establecimiento lleva la última espresión del gusto y de la novedad.

En Aguiar 92 está Stein.

Notas y Noticias.

La reapertura de la farmacia y droguería *El Amparo* de los Sres. Anselmo Castells y Comp., ha sido el tema que ha preocupado, durante estos últimos días, la atención de nuestros cronistas y gacetilleros. De todas las plumas ha brotado un elogio para el admirable orden y gusto exquisito con que ha sido montado ese establecimiento en su nuevo local.

El Amparo ocupa tres casas de la calle de Empedrado, que son las marcadas con los números 24, 26 y 28, habiéndose prolongado la parte que corresponde á la farmacia hasta la esquina de Aguiar, y alcanzando así mucho más del doble de extensión que antes poseía.

En ámplios y elegantes armatostes están dispuestos los productos, siendo de notar la perfecta regularidad que ha presidido á su colocación. Todo allí es nuevo y flamante.

Alto debe proclamarse: la farmacia y droguería *El Amparo* es hoy, según el concepto de cuantos la han visitado, un establecimiento que hace honor á la Habana. Sus amables dueños, los Sres. Castells y Comp., unen al crédito de que siempre han disfrutado entre nuestro público, la legítima satisfacción de ver coronada su inteligencia y laboriosidad.

LA HABANA ELEGANTE así lo reconoce y lo manifiesta con gratulada.

* *

Agradecemos á nuestro distinguido amigo el Sr. D. Andrés Clemente Vazquez, cónsul general de los Estados Unidos Mexicanos, el ejemplar que se ha servido remitirnos de su folleto últimamente publicado y que lleva por nombre "Reciprocidad judicial entre mexicanos y españoles," ó sea una recopilación de las cartas dirigidas al Sr. D. Ricardo del Monte, director de *El País*, por el expresado Sr. Vazquez.

* *

El *Vino de Papayina*, preparación debida al Dr. Gandul, y que está á la venta en todas las boticas de la Habana, es el mejor y más grato medicamento que puede indicarse para las afecciones del estómago.

Las personas que padecen de gastralgia, tienen en este tónico un remedio de gran eficacia. Imposible emplearlo sin obtener felices resultados.

* *

En Compostela 48 está *La Estrella de la Moda*, casa que no nos cansamos de recomendar á nuestras damas por ser una especialidad en ofrecer novedades, directamente recibidas de París, en objetos de lencería.

También se arreglan en esta casa sombreros de señoras con muchísima delicadeza y *sprit*.

* *

Una barbería muy visitada por nuestra juventud: el *Salón América*, de Rafael Anido, en Neptuno 20.

Perfumes exquisitos en los tocadores y operarios que trabajan á las mil maravillas.



LA ACACIA.

CORES y HERMANO

Joyereros Importadores,
12 SAN RAFAEL,
HABANA.

Agente exclusivo para los anuncios franceses
M. R. F. M. U. S.
 Rue Alfred Stevens, 5, Paris.

PILDORAS DE BLANCARD
 CON
 Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, dotadas por el Formulario Oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. PARIS 1853 1855

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores frios, etc.*), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores palidos), **Leucorrea** (flujos blancos), la **Amenorrea** (menstruación nula o difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones lináticas, débiles o debilitadas.

N. B. — El Ioduro de Hierro impuro o alterado es un medicamento infiel e irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Pildoras de Blancard**, exálmese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la **Unión de Fabricantes**.

Pharmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40
DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES



GRANDES ALMACENES DEL
Printemps
 NOVEDADES

Remítase gratis y franco
 el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la **ESTACION de VERANO** á quien le pida á
MM. JULES JALUZOT & Co
 PARIS

Se remiten igualmente libres de franqueo las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquense las clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo
 El catálogo indica las condiciones de envíos francos de portes y aduanas.
Correspondencia en todas Lenguas

MR. LOUIS
 PELUQUERO ESPECIAL PARA SEÑORAS.
 49, COMPOSTELA, 49
PELUQUERIA "LA PARISIENSE."
Se alquilan pelucas para el Carnaval

LA CENTRAL
 OBRAPIA, 33 Y 35
 Teléfono 335, Habana.

Vino de quina simple
 preparado con vino moscatel y corteza de quina, hoja peruviana. Su buena preparación da un licor rico, recomendable para la clor-anemia, afecciones del estómago y fiebres intermitentes.

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
 — Lait ANTEPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES, etc.

pose y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et Co, B^e St-Denis, 26, PARIS.

LA ESTRELLA DE ORO.
 Compostela Núm. 46, entre Obispo y Obrapia.
 Esta casa ofrece al público un rico y variado surtido de JOYAS
RELOJES Y MUEBLES al alcance de todas las fortunas.
PARDO Y FERNANDEZ.

OFERTA VERDAD EL PASEO--PELETERIA
 Reitera al público en general no haga compra alguna sin antes ver el grandioso surtido de novedades y el calzado especial, que vendet á precios más baratos que todos sus colegas.
EL PASEO, Obispo esquina á Aguiar.

VINO de PAPAYINA
 DE **J. DE J. GANDUL**
 Superior á los medicamentos
 análogos para combatir con energía las
DISPEPSIAS, Gastralgias, Gastritis,
Vómitos (de los niños y S^{ras} encinta) Diarreas (de los niños,
físicos y viejos)

De venta en todas las **BOTICAS**